

¿Por qué no salimos campeones?

Bs.As.: Ediciones RyR, 2021.

Ricardo Maldonado

Por David Ibarrola
IIGG-Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Sin lugar a dudas, el título de la obra reseñada lleva el nombre de una pregunta que muchos argentinos se hacen con frecuencia: “¿Por qué no salimos campeones?”. Se trata de una propuesta que pretende abordar, desde una óptica marxista, temáticas nodales a la hora de analizar el fútbol argentino y su crisis actual. En las primeras páginas el autor nos afirma que las causas de la misma están en la estructura socio-económica, rechazando explicaciones de tipo subjetivista y culturalista. Esto es algo novedoso, ya que dichos enfoques son los que predominan entre los académicos argentinos que estudian el fenómeno deportivo.

El fútbol aparece aquí atado a las leyes de la economía capitalista. Esta afirmación, que pareciera una obviedad, coloca al autor en tensión con distintos movimientos de hinchas que han existido en nuestro país en los últimos años. Provenientes de distintos clubes, militaron en contra de la llegada de las Sociedades Anónimas Deportivas, un cambio de status jurídico de las instituciones deportivas que las pondría en manos de capitales privados. Se trató de una defensa del club como “propiedad de los socios”, Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro, espacio “puro” de sociabilidad y comunitarismo, un refugio frente al mercado. Maldonado dedica una parte importante de su obra en desmitificar esta “falsa” polarización, explicando la funcionalidad que tiene el modelo “no lucrativo” para la reproducción del negociado capitalista futbolero: se puede

hablar de una naturaleza burguesa de los clubes de fútbol, en manos de empresarios, políticos patronales y burócratas sindicales. Ellos son los que sacan partido de la condición jurídica de los clubes, los cuales se colocan al margen de ciertas regulaciones estatales e impositivas, permitiendo que el dirigente no sea responsable por su accionar, ya que no es el dueño formal de la institución. El autor nos habla de una burguesía “sin fines de lucro” que debe apelar a la corrupción para participar de las ganancias del negocio. Así, se nos describen triangulaciones y concesiones, en las que no puede dejar de participar el Estado y su personal político.

No se trata solo de eximiciones impositivas y créditos blandos, sino en ocasiones de una participación directa como lo fue el “Fútbol Para Todos” (2009-2017). Maldonado caracteriza al programa estatal como una estafa, una entrega de fondos a una dirigencia corrupta que había fundido a los clubes, los cuales se hallaban gravemente endeudados antes del comienzo del Fútbol Para Todos, ya sea con organismos privados, como con la recaudación estatal. Se trató de un salvataje a los “burgueses” de los clubes. Para el autor, el carácter fraudulento del programa radica en la carencia de comercialización, venta de publicidad y búsqueda de nuevos ingresos por parte del Estado, todo esto financiado mediante fondos públicos. La clave aquí está en que, debido a la posición argentina en el mercado deportivo, las necesidades de los clubes para afrontar la competencia crecían gradualmente, haciendo ingresar al Estado en una espiral de gastos.

Uno de los actores principales del fútbol argentino es la barra brava. Rechazando la tesis del “aguante” y la pasión como factores explicativos del accionar de estos grupos, el autor ofrece una caracterización que también lo diferencia de la mayoría de la literatura académica existente. Se trataría de “personal cívico-militar” que “realiza” el poder de la estructura política que domina un club. Su papel es equiparado a la policía o la gendarmería, pero en el ámbito clubístico. Ellos participan del reparto del suculento botín de todos aquellos negocios vinculados al club, y se colocan al servicio de los dirigentes, “ordenando” la tribuna y el club, militando sus campañas electorales. Estas facultades, producto de los cruces entre el fútbol y la política nacional, son frecuentemente notadas por los políticos burgueses, siendo estos sujetos convocados a realizar tareas similares en otros ámbitos, colocándose al servicio de la tercerización de la represión estatal, cuando esta fuese necesaria. Apelando a una categoría de Marx, Maldonado los considera lumpenproletarios, la articulación entre el delito y la “sociedad legal”, una capa social que se nutre de individuos de diversas clases. Se trata de enemigos de la clase obrera, que expresan la descomposición de la sociedad burguesa.

Ahora bien, barras bravas, burgueses en los clubes y los vínculos con el mercado son factores que dan forma a la respuesta a la sugerente pregunta que titula la publicación. El fútbol argentino, de acuerdo a la visión del autor, tiene una posición marginal en el mercado deportivo internacional, del mismo modo que la tiene nuestro país en el mercado mundial. Este gran engranaje, el cual se reproduce cotidianamente, agiganta progresivamente la diferencia entre ganadores y perdedores. Entre centro y periferia. Mediante estadísticas y tablas de resultados, Maldonado demuestra como esto se refleja en los resultados de las recientes competencias internacionales: “No salimos campeones porque los campeonatos están reservados a los que están allá arriba, donde no hay equivalencias con nosotros, que estamos aquí abajo” (Maldonado, 2021, p.25). De este modo, los “batacazos” deportivos, no dejarían de ser más que eso: anomalías en un sistema que, globalmente, tiende a premiar a los mismos. Es un proceso que se ha pronunciado en los últimos años, cuando la televisación y poderosos países sin tradición deportiva irrumpieron en el mundo del fútbol.

Si bien la obra condensa los principales temas que permiten trazar un panorama sobre la situación del fútbol argentino, queda en el debe una perspectiva para los hinchas. Al fin y al cabo se trata de la enorme mayoría de la población, debido a que se trata del deporte más popular del país (y del mundo). En las últimas páginas se traza una dicotomía entre lo que el autor llama la “americanización” del fútbol (una gestión “privatizada” de los clubes) y el sentimentalismo, que si bien parece ser motorizado por la idea de que lo lúdico no debe estar regido por el lucro y la ganancia, en los hechos se trata de una estafa, perpetuando los ya mencionados clubes dominados por la burguesía “sin fines de lucro”. Frente a esto se erige la necesidad de luchar por una nueva sociedad, con un deporte con otro contenido social. Ahora bien ¿Cuál es el papel que les corresponde al hincha y al socio en la “dulce espera” por un nuevo tipo de sociedad? ¿Tiene algún sentido el intento de socios de todas partes del mundo por recuperar sus clubes de manos de empresarios multimillonarios? ¿Qué se puede decir de los movimientos de hinchas que unen su lucha contra el fútbol comercial, con el repudio al racismo y otras formas de discriminación? ¿Qué tipo de intervención debería desarrollarse en esas ocasiones? Por otro lado, si el fútbol está tan estrechamente vinculado al negocio capitalista ¿No sería viable retomar el trabajo de los viejos izquierdistas argentinos, quienes a principios del siglo pasado fundaron sus propios clubes, concebidos en tanto espacio de sociabilidad al margen del nacionalismo y alienación promovidos por el deporte comercial? ¿O el ejemplo de los obreros rusos, que durante el 1917 iniciaron un proceso de ocupación de los clubes en manos de la nobleza y la burguesía? Son solo algunas de las preguntas que surgen de la lectura de este texto. La respuesta no es fácil, pero sin dudas esta propuesta puede ser el punto de partida para responderlas.